



La Digitalizadora de la Memoria Colectiva. Cultura comunitaria para la salvaguarda de la memoria social audiovisual

Óscar Clemente Galán

Realizador audiovisual y colaborador voluntario
oscar@ladigitalizadora.org

Artículo recibido: 30/09/2024. Revisado: 03/10/2024. Aceptado: 09/10/2024

Resumen: La Digitalizadora de la Memoria Colectiva es una iniciativa comunitaria para la digitalización, descripción, difusión y conservación de memoria audiovisual registrada en formatos analógicos por colectivos sociales en el último tercio del siglo XX. Su equipo de personas voluntarias está formado por profesionales del audiovisual, los archivos, la informática y la participación ciudadana. Juntos han desarrollado una metodología para acompañar a quienes atesoran estos documentos audiovisuales en la tarea de su preservación. Los documentos recuperados se publican en abierto y se realizan actividades de difusión con el objetivo de reforzar la cohesión de estos colectivos. Este artículo plantea los principales riesgos para la conservación del patrimonio social audiovisual analógico en España. Describe cómo la metodología de La Digitalizadora pretende contribuir a dar respuesta a este problema desde la cultura comunitaria y reflexiona sobre las formas de relación de esta iniciativa con instituciones de custodia audiovisual, públicas y privadas.

Palabras clave: archivo audiovisual; cultura comunitaria; memoria colectiva; acceso abierto; descripción archivística.

La Digitalizadora de la Memoria Colectiva. Community culture for the safeguarding of audiovisual social memory

Abstract: La Digitalizadora de la Memoria Colectiva is a community initiative for the digitization, description, dissemination and conservation of audiovisual memory recorded in analog formats by social groups in the last third of the 20th century. Its team of volunteers is made up of audiovisual, archives, IT and citizen participation professionals. Together they have developed a methodology to accompany those who treasure these audiovisual documents in the task of their preservation. The recovered documents are published openly and dissemination activities are carried out with the aim of reinforcing the cohesion of these groups. This article raises the main risks for the conservation of analogue audiovisual social heritage in Spain. Describes how La Digitalizadora's methodology aims to contribute to responding to this problem from the community culture and reflects on the forms of relationship of this initiative with public and private audiovisual custody institutions.

Keywords: audiovisual archive; community culture; collective memory; open access.



El día después de la primera proyección pública de cine de la historia, en 1895, solamente aparecieron dos referencias en prensa. Ambas reseñas coincidieron en destacar un aspecto del invento que sería pronto relegado a un segundo término con el desarrollo del cine de ficción: la capacidad del cinematógrafo para capturar momentos que ocurren delante de su lente y poder reproducirlos una y otra vez, creando la ilusión de que esos hechos vuelven a cobrar vida (Burch 1987).

El primero de los artículos, una reseña aparecida en *El Radical*, afirma: “Ya podía recogerse y reproducir la palabra, ahora puede recogerse y reproducir la vida. Podrá usted, por ejemplo, volver a ver las acciones de los suyos mucho tiempo después de haberlos perdido” (Burch 1987: p.38).

En una segunda nota, un entusiasta periodista de *La Poste* dice: “Cuando estos aparatos sean entregados al público, cuando todos puedan fotografiar a los seres que les son queridos, no ya en su forma inmóvil, sino en su movimiento, en su

acción, en sus gestos familiares, con la palabra a punto de salir de sus labios, la muerte dejará de ser absoluta” (Burch 1987: p.38).

No sería hasta la década de los sesenta del siglo XX cuando estos aparatos comenzasen a ser accesibles al público gracias al abaratamiento de los formatos domésticos de grabación, primero en película y posteriormente en vídeo. Es entonces cuando la ciudadanía puede comenzar a “salvar de la muerte” los acontecimientos sociales que suceden en su entorno utilizando sus cámaras de videoaficionados. Este fenómeno coincide en España con un periodo de especial euforia social que alumbró el nacimiento del movimiento vecinal, el de numerosos colectivos sociales de diversa índole e incontables reivindicaciones a lo largo del país. Miles y miles de horas de grabaciones audiovisuales documentan muchos acontecimientos relevantes para nuestra memoria social desde una perspectiva novedosa: la de la ciudadanía de a pie que puede, por primera vez en la historia, registrar los hechos que le interesan en película y vídeo, permitiéndonos “volver a ver las acciones de los suyos mucho tiempo después de haberlos perdido” (Burch 1987: p.38).

1. Amenazas presentes a una promesa de eternidad

Lamentablemente, llegados a la segunda década del siglo XXI, esa promesa de eternidad de las grabaciones cinematográficas se encuentra muy amenazada por diversos factores.

1.1. Caducidad de los soportes de grabación audiovisual

La caducidad física de los soportes en que fueron registradas esas imágenes es tal vez el factor más importante. Las cintas de vídeo y las películas tienen una vida limitada y su deterioro acaba siendo irreversible. Este riesgo acota el tiempo que tenemos para actuar contra su pérdida e impone a la problemática de su conservación el carácter de urgencia (Hidalgo Pérez 2019).

1.2. Obsolescencia tecnológica y de conocimiento

Otra amenaza es la obsolescencia de los aparatos con los que poder reproducir esas imágenes, que han sido paulatinamente retirados del mercado. En este mismo sentido, también es reseñable la pérdida progresiva del conocimiento técnico para mantener y reparar dichos equipos, por el envejecimiento de la generación de técnicos audiovisuales que lo atesoraba.

1.3. Fragilidad y dispersión de las colecciones audiovisuales

Esta memoria audiovisual que se encuentra en manos de particulares y colectivos sociales es especialmente frágil. Con frecuencia está guardada de forma poco organizada y en condiciones físicas que distan de cumplir las recomendaciones de conservación para este tipo de soportes. Estas cintas y películas las hemos encontrado en sitios tales como almacenes, garajes o debajo de camas en domicilios particulares, siempre a merced de las circunstancias vitales de las personas que las custodian, corriendo el riesgo de ser tiradas a la basura para ordenar un trastero o por el fallecimiento de la persona que las custodiaba.

La distribución dispersa de estas colecciones audiovisuales complica también el reto de su localización. No existe ningún tipo de inventario nacional de grabaciones audiovisuales de colectivos sociales, lo que representa una dificultad importante a la hora de su localización.

1.4. Débil presencia en las políticas públicas de preservación

La conservación de audiovisuales domésticos en España ocupa un papel irrelevante en las políticas públicas. Pocas instituciones tienen dentro de sus prioridades la catalogación y salvaguarda de este tipo de materiales, al ser considerados poco profesionales, documentos menores y de escaso valor. Aquellos organismos, como archivos locales, para los cuales estas grabaciones tienen un valor importante y que han puesto en marcha proyectos de recuperación audiovisual, se enfrentan a problemas presupuestarios, organizativos y de falta de personal para poder atender a su conservación, descripción y difusión.

2. Preservación de la Memoria Colectiva. Una aproximación desde la cultura comunitaria

Con este diagnóstico, en septiembre de 2019 comienzan las primeras conversaciones para poner en marcha el proyecto La Digitalizadora de la Memoria Colectiva. La iniciativa surge de un grupo de profesionales del audiovisual y los archivos a quienes siguen sumándose personas voluntarias de ámbitos tan diversos como la participación ciudadana o la informática. El objetivo del grupo es contribuir a la tarea de preservación, descripción y difusión de documentos audiovisuales de la memoria social del país, aplicando una metodología propia de la Cultura Comunitaria.

La Digitalizadora no se concibe como una entidad de prestación de servicios, sino que ofrece un acompañamiento profesional a colectivos sociales y particulares en la tarea de digitalización, descripción, difusión y conservación de sus documentos audiovisuales. La mayor fortaleza de un proyecto como este, que parte de la sociedad civil, radica precisamente en el trabajo en equipo. En la incorporación de los propios colectivos sociales a la tarea de preservación de su memoria, en el apoyo de asociaciones profesionales y personas voluntarias y en las instituciones públicas de cultura, participación ciudadana y patrimonio. Profesionales, ciudadanía e instituciones públicas son los tres pilares que soportan la iniciativa.

El equipo de La Digitalizadora considera que, desde esta perspectiva comunitaria, de trabajo en equipo y organización horizontal, se han logrado resolver con especial eficacia algunas de las dificultades de preservación de esta memoria audiovisual que hemos apuntado arriba.

2.1. Espigadores de la Memoria Colectiva: una red ciudadana para localizar colecciones audiovisuales relevantes

¿Qué método podría ser más eficaz para descubrir audiovisuales que han escapado del foco de las instituciones de conservación y que se encuentran dispersos por todo el territorio? La respuesta que encontramos fue la propia ciudadanía y su red de amistades y relaciones personales.

Por este motivo, se estableció dentro del equipo un grupo de colaboradores denominado *Las Espigadoras de la Memoria Colectiva*. Nuestro logotipo quiere ser un homenaje a estas personas que, haciendo uso de su memoria y de su red de amistades, nos ayudan a localizar colecciones relevantes. Son personas vinculadas con el activismo social del último tercio del siglo XX y que, por tanto, recuerdan y conocen a quienes grabaron esos momentos con sus cámaras. Las Espigadoras no solamente cumplen una tarea esencial, mediante el boca a boca, de difusión de nuestra iniciativa que nos ayuda a localizar las colecciones, sino que también ejercen una función muy importante como interlocutoras con los colectivos que custodian las colecciones. Su vínculo y amistad con ellos es fundamental para generar confianza hacia el proyecto.

2.2. Solo no puedes, con amigos sí. Confianza y trabajo en equipo

Esta relación de confianza es fundamental, puesto que es imposible para La Digitalizadora desarrollar su labor de forma autónoma. Por el contrario, necesita de la implicación de los colectivos propietarios de grabaciones, a quienes se apoya y orienta para que las digitalizaciones sean de calidad y las descripciones se ajusten a los estándares archivísticos internacionales.

En las primeras semanas de conversaciones acerca del problema de la preservación de este tipo de memoria audiovisual, nos dimos cuenta de que existen numerosos proyectos que, por iniciativa de los propios colectivos sociales, están tratando de afrontar esta tarea por su cuenta. Proyectos muy voluntariosos pero cuyos resultados no son los óptimos desde el punto de vista técnico ni cumplen ningún estándar de descripción archivística.

Por este motivo, pensamos que podría ser útil poner a su disposición algunas herramientas y un acompañamiento profesional que permitiese obtener mejores resultados en la digitalización,

descripción, conservación y difusión de los documentos audiovisuales. Eso es lo que quiere y puede ofrecer La Digitalizadora.

Gracias a una aproximación interdisciplinar y a las aportaciones voluntarias de conocimiento de profesionales de muy diversos ámbitos, hemos generado nuestros protocolos de tratamiento, digitalización y descripción de documentos, conforme a normas internacionales y cumpliendo estándares profesionales.

En este sentido destaca el apoyo de una asociación profesional desde sus inicios: la Asociación de Archiveros de Andalucía. Algunas de sus socias han desarrollado la metodología de descripción de documentos, además de poner en marcha un sistema de información archivístico en abierto construido con AtoM¹, *software* libre de descripción archivística avalado por la Unesco.

No obstante, todo este acompañamiento profesional no tendría sentido sin el trabajo de las personas que pertenecen a los colectivos propietarios de las colecciones audiovisuales. Su memoria es una fuente primaria muy valiosa para enriquecer las descripciones de los documentos recuperados y contextualizar, con todo lujo de detalles, las historias que se encuentran registradas en estas películas.

Otro aspecto que define cómo el abordaje colaborativo y comunitario nos ha ayudado a desarrollar nuestra tarea tiene que ver con la génesis de nuestra estación de digitalización. Como hemos mencionado, los equipos necesarios para la reproducción de estas grabaciones están descatalogados y pueden ser difíciles de encontrar y costosos. Pues bien, hemos logrado montar una estación de digitalización de soportes magnéticos a un coste muy bajo gracias a la colaboración de profesionales y empresas del audiovisual, así como de instituciones de enseñanza y culturales. Todavía existen muchas personas, empresas e instituciones que conservan estas máquinas en sus inventarios sin darles uso alguno. Mediante la firma de contratos de cesión de uso (comodato²) disponemos en la actualidad de una estación que permite la digitalización de casi todos los formatos de grabación en soportes magnéticos.

Una aportación esencial para la puesta en marcha de esta estación de digitalización nos ha llegado desde el Área de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Sevilla, que desde septiembre de 2021 nos ha cedido el uso de varias salas en el edificio de la antigua imprenta municipal. La colaboración horizontal entre ciudadanía, profesionales e ins-



tituciones nos ha permitido poner en marcha esta estación comunitaria de digitalización en breve plazo, con trámites sencillos y a bajo coste.

Para la digitalización de soportes filmicos contamos con la colaboración de José Luis Sanz y su estudio de digitalización Ocho y Pico³. José Luis, que trabaja habitualmente con filmotecas y otros archivos, simpatiza con el proyecto desde sus inicios y contribuye digitalizando el material que previamente es organizado y preparado en nuestra estación de digitalización.

2.3. Fomentar la réplica para actuar con urgencia

Disponemos de poco tiempo para rescatar estas imágenes debido a la obsolescencia de los soportes donde fueron registradas y la capacidad de trabajo del grupo motor de La Digitalizadora es limitada. Por este motivo, el proyecto publica sus metodologías en abierto y estimula su réplica, con el objetivo de poder generar una red de grupos de trabajo en todo el territorio nacional que pueda trabajar de forma simultánea y llegar a más colectivos sociales.

A lo largo de estos años de trabajo se han realizado talleres de formación y se ha acompañado la creación de iniciativas similares en distintos puntos del país.

3. Hoja de ruta para la acción colectiva: resumen de etapas de trabajo

3.1. Espigar

Una vez localizada una colección y establecido el contacto con el colectivo que la custodia, el primer paso consiste en facilitarles una guía para que puedan realizar un inventario preliminar de los documentos con nuestro acompañamiento. Este primer inventario nos ayuda a poder dimensionar el trabajo y plantear, junto con el colectivo, una estrategia para la búsqueda de los recursos necesarios para afrontarlo.

En este punto, hemos tenido ocasión de colaborar con algunas instituciones públicas, como el Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla o la Diputación de Sevilla, gracias a cuyo apoyo hemos podido financiar parte de los gastos necesarios para trabajar con algunas colecciones.

En cualquier caso, por ahora la mayoría de colecciones han salido adelante únicamente gracias al trabajo voluntario de las personas que forman parte de La Digitalizadora y los miembros de los propios colectivos interesados en el rescate de su memoria audiovisual.

Este compromiso de los colectivos permite repartir las tareas y facilitar que las colecciones puedan salir adelante con pocos recursos económicos.

3.2. Digitalizar

La dimensión comunitaria de esta fase radica en cómo los equipos de los que se dispone proceden de las ya mencionadas cesiones de entidades y particulares. No obstante, se trata de un proceso cualificado, donde la colaboración de los colectivos pasa a un segundo plano. En cualquier caso, se invita a los mismos a estar presentes durante el proceso ya que puede ser un momento propicio para describir los documentos a medida que se van visionando las imágenes.

3.3. Describir

En esta fase del trabajo, la colaboración de los colectivos vuelve a ser esencial, puesto que son sus miembros quienes disponen de la información necesaria para dar contexto a las imágenes. El equipo archivístico de La Digitalizadora se encarga de dos tareas en esta fase.

La primera de ellas tiene que ver con generar, en colaboración con el propio colectivo, diferentes estrategias para difundir los contenidos digitalizados entre sus miembros y permitir así que sean ellas y ellos mismos quienes describan sus documentos.

No existe una receta para fomentar la participación del colectivo, pero a lo largo del tiempo hemos desarrollado algunas estrategias que son de utilidad. Entre las mismas cabe destacar el uso de aplicaciones de mensajería telefónica para compartir los documentos rescatados y fomentar una conversación que nos ayude a realizar su descripción. Este método es especialmente útil para trabajar con colectivos cuyas personas se encuentran dispersas en el territorio, permitiendo una participación no presencial y asincrónica.

En el lado opuesto se encuentra la celebración de sesiones de descripción colectiva. Éstas consisten en una proyección pública de las películas recuperadas en la que las personas participantes pueden aportar información de interés sobre las mismas.

Estas sesiones, además de servir para recopilar información valiosa, son una herramienta muy interesante para activar al tejido asociativo y fomentar la participación de nuevas personas en el proceso de descripción. Las sesiones son grabadas en formato de audio y transcritas para ser utilizadas en los textos descriptivos.

Una vez recopilada la información acerca de los documentos, el equipo de archivo de La Digitalizadora se encarga de normalizar su vocabulario y de colocar la información obtenida en su apartado correspondiente del sistema de información archivístico Atom.

3.4. Enriquecer

Este punto de nuestra metodología surge del diálogo entre la dimensión archivística y la audiovisual del proyecto, ya que, en cierta medida, describir un documento es como contar una película. En esta fase ya contamos con los documentos digitalizados y estamos trabajando con sus protagonistas, por lo que es una ocasión óptima para poder realizar audiovisuales donde las imágenes rescatadas dialoguen con sus recuerdos.

Estos audiovisuales funcionan como cortometrajes documentales que se incorporan a la propia colección y se difunden en abierto. Hasta la fecha hemos realizado un total de 33 obras derivadas⁴.

3.5. Difundir

Los materiales recuperados se publican en abierto en nuestro sistema de información archivístico Atom, desde donde cada ficha descriptiva enlaza con los objetos digitales que están en Internet Archive⁵. De esta manera solventamos el grave problema de tener una infraestructura tecnológica que garantice la preservación a largo plazo y escalable en el tiempo.

Los audiovisuales se publican bajo una licencia *creative commons* Atribución-no comercial-sin obra derivada. La licencia permite el visionado y la difusión de los documentos de forma libre y sin ánimo de lucro. Para el resto de usos los interesados deberán ponerse en contacto con nosotros vía correo electrónico indicando los fines de su iniciativa. La Digitalizadora traslada las propuestas a los propietarios de las películas que serán quienes tendrán que autorizar por escrito para permitir su uso.

Pero el aspecto que más nos interesa de la difusión tiene que ver con la divulgación de los documentos en el propio

territorio donde fueron producidos. En colaboración con los colectivos, el equipo de La Digitalizadora co-diseña actividades presenciales de difusión de las colecciones tales como fiestas de la memoria, proyecciones públicas o proyecciones itinerantes utilizando el “cine carro”, un dispositivo portátil de proyección que, movido por una bicicleta, permite realizar proyecciones por las calles⁶.

Este tipo de actividades han resultado ser una interesante forma de estimular la participación ciudadana y reforzar la cohesión social en los territorios en los que hemos trabajado, fomentando la vocación de apertura a la ciudadanía de la práctica archivística.

3.6. Conservar

La Digitalizadora no es capaz de funcionar como un depósito físico de los soportes de grabación originales, al no disponer de recursos ni de instalaciones acondicionadas para este fin. Por este motivo, una vez digitalizados los soportes originales se devuelven a los propietarios junto con unas recomendaciones para su conservación.

Originalmente, planteamos la posibilidad de actuar como mediadores entre los propietarios de algunas colecciones especialmente relevantes e instituciones públicas de archivo, tales como filmotecas o archivos locales, pero esta opción no ha podido llevarse a la práctica por dos motivos: por un lado, cierta desconfianza de los colectivos hacia estas instituciones y, por otro lado, la sobrecarga de los archivos públicos en España.

4. Algunos resultados obtenidos en equipo

Gracias al trabajo del grupo voluntario, del equipo de Espigadoras y de los colectivos sociales propietarios de las grabaciones y con el apoyo ocasional de algunas instituciones, hemos podido localizar, digitalizar, describir y difundir joyas como una colección de películas del movimiento vecinal madrileño de los años setenta, dos películas sobre proyectos de renovación pedagógica en Riotinto en los últimos años de la dictadura, la memoria del feminismo sevillano de la década de los setenta y ochenta, o dos colecciones relacionadas con la memoria del movimiento jornalero andaluz, en Cádiz y en el pueblo de Los Corrales (Sevilla).

También hemos podido desarrollar dos iniciativas para la creación colectiva de colecciones de memoria vecinal en barrios periféricos de la ciudad de Sevilla con el apoyo de

su Ayuntamiento. Estas colecciones, en los barrios de San Diego-Los Carteros y en el de La Bachillera, han demostrado que existe una demanda ciudadana de ayuda para la preservación de su propia memoria y que estos procesos de trabajo y creación colectiva son una herramienta muy útil para fomentar la convivencia y la autoestima vecinal en barrios poco favorecidos por las políticas públicas.

En el momento de publicación de este artículo, nos encontramos trabajando en la memoria audiovisual del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC).

5. Debilidades de la aproximación comunitaria

Haciendo una evaluación de los cinco años de trabajo de La Digitalizadora, podemos afirmar que su metodología es capaz de generar resultados tangibles y que, por su naturaleza colectiva y horizontal, es capaz de resolver, con especial eficacia, algunos de los problemas a los que se enfrenta la preservación de nuestra memoria colectiva audiovisual.

No obstante, son muchos los obstáculos que hacen que La Digitalizadora esté lejos de ser un proyecto asentado y con garantías de continuidad. A continuación referimos algunas de las debilidades principales que presenta el proyecto.

5.1. Cultura comunitaria e instituciones públicas, una relación poco habitual

La rapidez con la que el tejido asociativo y la ciudadanía ha difundido y contribuido a sostener esta iniciativa no se ha correspondido con el interés, los tiempos, ni el nivel de compromiso que han demostrado las instituciones públicas.

En primer lugar, los programas estatales de apoyo a la digitalización están diseñados para documentos en papel y aún no prevén en sus bases que puedan presentarse iniciativas para la digitalización de documentos audiovisuales.

La falta de una cultura de colaboración institucional con proyectos comunitarios ha provocado que algunas instituciones que nos han apoyado hayan tenido que esforzarse en diseñar convenios desde cero, complejizando las tareas burocráticas relacionadas con la gestión de sus ayudas.

Otro aspecto tiene que ver con la poca proporcionalidad en algunas convocatorias entre los recursos económicos ofertados y la complejidad de la formulación, seguimiento y auditoría económica de las propuestas. Resulta descorazonador comprobar que existen convocatorias públicas cuya oferta de apoyo

económico no alcanza a cubrir la remuneración de las horas de trabajo necesarias para poder presentar la propuesta, y hacer su seguimiento administrativo y económico. Este problema lo hemos encontrado especialmente en las convocatorias de instituciones universitarias.

Otro problema radica en la dificultad de algunas instituciones públicas locales para cumplir con los plazos de pago que ellas mismas definen en las bases de sus convocatorias. Este aspecto ha comprometido mucho la estabilidad de un proyecto de voluntariado como el de La Digitalizadora.

Pero por encima de todo, el principal problema en la relación con instituciones tiene que ver con la dificultad para establecer una relación duradera con éstas que permita co-diseñar programas y estrategias a medio plazo con una cierta estabilidad.

5.2. Lugares comunes sobre la Cultura Comunitaria

Una amenaza para un proyecto colaborativo como este, en el que los propietarios de los documentos audiovisuales depositan en La Digitalizadora su confianza para la difusión de sus obras, tiene que ver con la escasa cultura de la cita y el poco rigor que algunas personas usuarias de nuestro archivo demuestran a la hora de difundir los documentos rescatados.

Existen muchos malentendidos sobre la Cultura Comunitaria, que a veces es percibida como una suerte de cultura privada pero gratuita. Esta percepción de que lo que está en internet bajo una licencia *Creative Commons* “no es de nadie” nos ha causado algunos problemas puntuales que, de generalizarse, podrían ser una amenaza para la confianza que los propietarios de las grabaciones depositan en nuestro proyecto. En cualquier caso, son más las personas que hacen un uso responsable de los materiales, citando las fuentes y solicitando permiso cuando su intención no se encuentra cubierta por las condiciones de la licencia de publicación.

Este malentendido afecta en algunos casos a la relación que algunas instituciones nos proponen como forma de colaboración. No es anecdótico que, durante los cinco años de vida del proyecto, nos hayan llegado propuestas de varias instituciones para que trabajemos gratuitamente realizando tareas con sus fondos, para los cuales no disponen de recursos económicos o personal.

208

No hace falta mencionar que las bases de la Cultura Comunitaria tienen que ver con la horizontalidad y que ésta está relacionada con las condiciones económicas y laborales de las partes interesadas, que deben ser parejas. Trabajar gratuitamente para instituciones públicas que deberían de disponer de recursos económicos y personal para preservar sus fondos no se encuentra dentro de los objetivos del proyecto.

5.3. Trabajo voluntario en un contexto de precariedad

La principal debilidad que se deduce de la evaluación del proyecto tiene que ver con la delgada línea que separa el voluntariado de la precariedad laboral.

En su génesis, el equipo de La Digitalizadora estaba compuesto por profesionales que tenían su vida laboral al margen de la iniciativa y que participaban en el proyecto de forma altruista, pero con el tiempo han ido sumándose al equipo personas más jóvenes que sufren un contexto de precariedad laboral alarmante.

Una debilidad del proyecto es no poder remunerar adecuadamente a esta generación joven de profesionales que no puede permitirse el compromiso de una implicación voluntaria prolongada en el tiempo.

6. Caminos para la relación con proyectos institucionales

La experiencia de trabajo acumulada nos permite afirmar que una metodología colaborativa y en red es particularmente útil a la hora de contribuir a resolver la problemática de la preservación de la memoria social audiovisual. A continuación apuntamos algunas líneas de confluencia entre esta iniciativa comunitaria y el trabajo de instituciones públicas de cultura y patrimonio que nos encantaría poder explorar en el futuro.

6.1. Una red de centros públicos para la preservación de la memoria vecinal

El éxito de participación en los proyectos de Memoria Vecinal que hemos puesto en marcha con el apoyo del Ayuntamiento de Sevilla nos permite afirmar que existe una alta demanda de la ciudadanía de iniciativas para la preservación de su memoria social.

En un contexto donde las bibliotecas públicas están reflexionando acerca de los diferentes servicios que podrían



ofrecer a sus usuarios más allá del préstamo de libros, consideramos que podrían ser unas aliadas valiosas para afrontar esta tarea de recuperación audiovisual. Al encontrarse ubicadas en los diferentes barrios de las ciudades, la red de bibliotecas y centros cívicos municipales son el equipamiento público cultural más cercano a la ciudadanía. No supondría un coste desorbitado plantear que, entre los servicios ofrecidos por estas instituciones, estuviera el de recepción, digitalización y descripción de documentos audiovisuales de la memoria de los barrios.

Las tareas de descripción colectiva y la difusión de los documentos rescatados mediante la realización de exposiciones y proyecciones sería una actividad cultural que podría dinamizar la vida de estos centros, acercándolos al vecindario en el que se ubican.

Esta propuesta ya ha sido probada por el Ayuntamiento de Madrid mediante la puesta en marcha de su exitosa iniciativa de recopilación de memoria fotográfica colaborativa Memoria de Madrid⁷.

6.2. La participación ciudadana como herramienta para la descripción de documentos

Las prácticas de descripción participativa de documentos que hemos desarrollado visibilizan el valor que la memoria ciudadana tiene en la tarea de catalogación y descripción de fondos audiovisuales de épocas recientes. Abrir las puertas de los archivos públicos para que la ciudadanía pueda colaborar en la descripción de fondos documentales del último tercio del siglo XX es una actividad poco costosa, que permitiría acercar a la ciudadanía a sus instituciones de archivo y que enriquecería considerablemente la calidad y pluralidad de las descripciones de sus colecciones audiovisuales.

6.3. Acompañamiento y trabajo horizontal frente a prestación de servicios

El aprendizaje más valioso de la puesta en marcha del proyecto de La Digitalizadora tiene que ver con la riqueza y eficacia de los procesos donde la ciudadanía asume el rol de co-creadora de su archivo audiovisual en lugar de ser mera espectadora.

Trabajar de forma horizontal con las personas propietarias de estos fondos audiovisuales nos ha permitido afrontar nuestra tarea con una dotación presupuestaria baja y obteniendo resul-

tados de gran calidad, muchos de los cuales no hubieran sido posibles sin la participación ciudadana.

La creación del Archivo Histórico de los Movimientos Sociales por el Real Decreto 880/2021 se presenta como una oportunidad única para poder poner en marcha este tipo de metodologías comunitarias en el seno del propio Ministerio de Cultura.

Desde La Digitalizadora creemos que es muy importante reflexionar sobre el modelo de gobernanza de estos fondos, promoviendo su co-gestión y facilitando que sean los propios colectivos sociales quienes participen y lideren, con el acompañamiento técnico de un equipo de profesionales, la tarea de recuperación y descripción de este legado.

Una aproximación comunitaria y colaborativa a esta tarea permitiría limar las reticencias de muchos colectivos sociales que desconfían de las instituciones, facilitaría la creación de grupos de trabajo simultáneos en todo el territorio y enriquecería considerablemente la calidad de la descripción archivística de estos fondos documentales.

La Digitalizadora de la Memoria Colectiva se presenta como una experiencia que muestra cómo se pueden obtener resultados positivos al abordar problemas complejos en una sociedad en red, en la que los nodos se comprometen a colaborar en equidad.

Las instituciones públicas pueden decidir si se integran en esta red abandonando su habitual centralidad hegemónica, facilitando la circulación de saberes, recursos y soluciones y sorteando las debilidades de lo público y lo privado, para contribuir, junto al resto de agentes, a materializar esa promesa de eternidad que subyace en toda imagen cinematográfica.

Notas

1. Artefactual Systems (2022). Access to Memory. Disponible en: <https://www.accesstomemory.org/> [Consultado 16-08-2024]

2. Contrato de Cesión de uso de equipos audiovisuales de La Digitalizadora. Disponible en <https://ladigitalizadora.org/documentacion/plantilla-para-contrato-de-cesion-de-uso-de-equipos-audiovisuales-comodato/>

3. Ocho y Pico (n.d.). Ocho y Pico. Disponible en <https://ochoypico.com/> [Consultado 16-08-2024]

4. <https://archive.org/search?query=creator%3A%22La+Digitalizadora+de+la+Memoria+Coleccitiva%22>

5. Colección La Digitalizadora de la Memoria Colectiva en internet archive. Disponible en: <https://archive.org/details/la-digitalizadora-de-la-memoria-colectiva>

6. La Digitalizadora de la Memoria Colectiva (2021). Videoresumen del encuentro San Diego Memorias de la periferia urbana. Disponible en https://archive.org/details/videoresumen-encuentro-san-diego-memorias-periferia-ur-2021-sevilla-espana_202204 [Consultado 17-08-2024]

7. Biblioteca digital Memoria de Madrid. Disponible en <https://www.memoriademadrid.es>

Notas bibliográficas

BURCH, NOËL (1987), *El tragaluz del infinito: contribución a la genealogía del lenguaje cinematográfico*. Madrid, Cátedra.

HIDALGO PÉREZ, MONTSE (2019). “El fin de miles de recuerdos: las cintas VHS están muriendo”, *El País*. Archivado en: https://web.archive.org/web/20240809033437/https://elpais.com/retina/2019/09/18/tendencias/1568811088_480155.html

RUIZ, VICENÇ y ALONSO, JUAN (2023). “Beyond theory: Interview to La Digitalizadora”. International Council of archives. <https://www.ica.org/ica-network/expert-groups/paag/beyond-theory-interview-to-la-digitalizadora-by-vicenc-ruiz-and-juan-alonso>

WOLITZKY, A. (2018). “Learning from Others’ Outcomes”, *American Economic Review*, 108(10), pp. 2763-2801.